

-Save This Page as a PDF-

## Ay, Ay, la gran ciudad, en una hora vino tu juicio 18: 9-19

y, Ay, la gran ciudad, en una hora vino tu juicio **ESCUDRIÑAR**: ¿Por qué los reyes ven esta destrucción desde muy lejos? ¿Dónde están? ¿Cómo expresarán las voces del mundo la caída de Babilonia? ¿Por qué lloran?

**REFLEXIONAR**: ¿Le rompería el corazón si viera que las cosas de este mundo se esfuman? ¿Qué le enseña esto acerca de Dios? ¿Cómo podemos enfrentar el sistema mundial todos los días en nuestras vidas, sin ser parte de él? ¿Puede servir a dos maestros? ¿Dónde está su tesoro?

Nada revela tan claramente la dureza de los corazones de los pecadores como su falta de dolor por el pecado. A través de los devastadores años de juicios, la gente de la tierra se negará firmemente a **llorar** o **lamentar** por su pecado. Pero **llorarán y se lamentarán** por la ruina de **Babilonia**.<sup>396</sup>

Habrán **tres grupos de** luto en la tierra. En primer lugar, **los reyes de la tierra que fornicaron y vivieron en lujuria con ella, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean la humareda de su incendio (18:9)**. Estos son los siete **reyes** que reinarán con el anticristo y le entregarán su autoridad. Cualquier poder o autoridad que posean, les será dado por el rey de **Babilonia**. Al ver su autoridad, riqueza e influencia evaporarse en **una hora, llorarán y se lamentarán por ella. Ellos** serán capaces de ver **la humareda del incendio desde lejos (Génesis 19:28; Isaías 34:10; Joel 2:30)**, debido a que se verá desde el valle de Jezreel en Israel donde se reunieron para la primera etapa de la Campaña de Armagedón (vea el comentario **Jeremías Fd - La devastación de Babilonia de acuerdo al propósito divino de Dios**).<sup>397</sup>



...estando en pie de lejos, a causa del temor de su tormento, dirán: **¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, ciudad fuerte, en una hora vino tu juicio! (18:10)**. Mientras la observan arder, estarán aterrorizados por su tormento. Hasta ese momento, como la joya de la corona del imperio de la bestia, había sobrevivido a los juicios abrumadores de la Gran Tribulación. **Ella** parecía ser invencible, entonces la rápida destrucción de **ella** los sorprenderá y asombrará. Todos sus planes serán destruidos **en una hora**. Qué tonto sería pasar toda nuestra vida basada en el sistema mundial y luego ver cómo se desmorona ante nuestros ojos. Qué tonto sería que desperdiciáramos nuestras vidas viviendo por lo incorrecto.

El segundo grupo de dolientes serán **los mercaderes de la tierra** que **lloran y se lamentan por ella, porque nadie comprará ya su cargamento (18:11)**. Babilonia se convertirá en el centro económico del mundo, el centro de negocios y comercio mundial, una ciudad caracterizada por estos artículos de lujo: **cargamento de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino fino, y de púrpura, y de seda, y de escarlata, y de toda madera olorosa, y todo objeto de marfil, y todo objeto de madera valiosa, y de bronce, y de hierro y de mármol y de canela, y de especia, e incienso, y mirra, y olíbano, y de vino y aceite, y de flor de harina y trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de esclavos, y de almas de hombres (18:12-13)**, (véase también **Ezequiel 27:12-25**); donde también habrá comercio de esclavos **hombres** y mujeres. Pero, todo por lo que han vivido será aplastado ante sus ojos.

Continuando con su llanto, verán: **la fruta de la codicia de tu alma se apartó de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas se te desvanecieron, y nunca jamás las hallarán (18:14)**. Los comerciantes no se acercarán a las ruinas quemadas, mirarán de lejos y rápidamente se convertirán en indigentes. **Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de ella, se detendrán a lo lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estuvo vestida de lino fino, y de púrpura, y de escarlata, y adornada con oro, y piedras preciosas, y perlas, porque en una hora fue arrasada tanta riqueza! (18:15-17a)**. Habían ganado

el mundo, pero perdieron sus almas.

Nuestra confianza debe estar en **Cristo**, no en la **riqueza**. **Jesús nos dice esto hoy: No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones irrumpen y hurtan, sino acumulaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no irrumpen ni hurtan, porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mateo 6:19-21)... Buscad, pues, primeramente el reino y la justicia de Él, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).**

El tercer y último grupo serán **los transportistas de bienes** que se hicieron ricos por su asociación con **Babilonia**, tal como lo hicieron los fenicios en el mundo antiguo. Ahora no habrá más negocios. **Y todo timonel, y todo el que navega de sitio en sitio, y los marineros, y cuantos trabajan en el mar, se pararon a lo lejos (18:17b).**

**... y viendo la humareda de su incendio, gritaban diciendo: ¿Cuál es semejante a la gran ciudad? (18:18).** El lamento sobre **Babilonia** será similar al llanto por la caída de la hermosa ciudad de **Tiro**. El rey Nabucodonosor arrasó con la **ciudad** original en tierra firme, por lo que los fenicios la reconstruyeron en una isla cerca de la costa. La convirtieron en su capital y pensaron que era invencible. Pero Alejandro Magno llegó y empujó las ruinas de la ciudad vieja hacia el mar, abriendo camino hacia la isla. Sus tropas avanzaron por tierra firme y destruyeron la **ciudad** reconstruida. La gente comparará la destrucción de **Tiro** con la destrucción de **Babilonia** porque se dijo lo mismo de ambas ciudades. Cuando **Tiro** fue destruido, la gente se lamentó: **¿Quién como Tiro, fortificada en medio del mar? Cuando desembarcaban tus mercaderías Saciabas a pueblos numerosos, Y con tus muchas riquezas y mercaderías, Enriquecías a los reyes de la tierra (Ezequiel 27:32b-33)** Cuando vean el **humo** de su fuego, gritarán desde sus barcos: **¿Cuál es semejante a la gran ciudad? (18:18b).**

En una típica expresión antigua de dolor: **echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad! ¡Todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron con su opulencia, y en una hora fue desolada! (18:19).** **Babilonia** ya no controlará el mundo política o económicamente. Al igual que el Titanic, esta **ciudad** aparentemente indestructible se incendiará.

Hasta cierto punto, somos parte de este sistema mundial. Lo que necesitamos descubrir es cómo podemos estar **en el mundo**, pero **no ser del mundo (Juan 17:11 y 16)**. ¿Cómo podemos enfrentar el sistema mundial todos los días de nuestras vidas, pero no amarlo? El problema no es el **dinero**; es **el amor al dinero lo** que debemos evitar (**Hebreos 13:5**).

No debemos hacer del **dinero** nuestro objetivo o prioridad. ¿Cómo vivimos en medio de todo esto? Tenemos necesidades, pero, ¿cómo las satisfacemos y aún reconocemos a **Cristo** como el número uno en la vida? **Ninguno puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón (Mateo 6:24).** ¿Cómo puedo enfrentar ese problema en mi vida? ¿A qué maestro **sirvo**?

*Qué asombroso que cuando te amamos y seguimos como nuestro **Señor** y Salvador (**Romanos 10:9-10**), nos das el **Espíritu Santo** para que viva en nosotros y nos guíe. Qué gran amor tienes por **Tus** hijos (**Juan 1:12; Primera de Juan 3:1, 3**). ¡Es un gozo y un placer darnos cuenta tenemos el **Espíritu Santo** en nuestras vidas! No podemos empezar a comprender ni un poquito de lo maravilloso que es **Tu** amor y lo especial que vive el **Mesías**. El apóstol **Pablo** nos dice: **por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, del cual toma su nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a la riqueza de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite el Mesías por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, y la altura, y la profundidad, y así conocer el amor del Mesías, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios (Efesios 3:14-19).** ¡Te alabamos por tu amor y buscamos amarte con todo nuestro corazón! En el nombre de **Tu** santo **Hijo** y el poder de **Su** resurrección. Amén.*